

# La asignatura pendiente de la escritura vocal

Si algunas figuras tuvieron una vida capaz de generar fuerza teatral estas fueron Dalí y Gala, por la forma como se produjo su relación, llena de hechos y situaciones de contenido escénico, que ellos mismos generaban. Es pues interesante que se haya escrito una ópera con estos personajes. Han aceptado el reto un exitoso autor teatral, Jaime Salom, y un reconocido compositor, Xavier Benguerel, con una producción, básicamente de música instrumental o coral, salvo *Spleen*, ópera de cámara que pudimos ver en 1984. Está demostrado que hacer un libreto no es nada fácil, ya que es vital el desarrollo de la acción, y creo que el trabajo de Salom va por buen camino, pero la inexperiencia en el mundo lírico ha hecho que quisiera incluir demasiadas cosas, que lastran la continuidad de la obra. Se nota especialmente en las ocho escenas de los actos primero y segundo que, en el espacio de algo más de una hora, quieren decir demasiadas cosas, con situaciones y personajes que alargan sin especial relieve la acción, como es la presencia, válida en otro contexto, de García Lorca y Buñuel. El tema va adquiriendo fuerza a partir de la llegada a Nueva York, y se mantiene el interés en el resto de la obra, destacando especialmente las muertes de Gala y Dalí, muy conseguidas dramáticamente.



Marisa Martins y Joan Martín-Royo hicieron una estupenda composición de los papeles de Gala y Dalí.

No vamos a descubrir a estas alturas las cualidades compositivas de Xavier Benguerel y su dominio de la técnica orquestal, que confirma en *Jo, Dalí*, con un inteligente uso de la escritura para reflejar la relación, llena de amores y desamores, de desprecio y entrega, que se produjo entre los famosos personajes, especialmente brillante en el tratamiento de la percusión. Pero donde surge la asignatura pendiente de muchos compositores contemporáneos, y también ocurre en la obra que comentamos, es en el tratamiento de la línea vocal, dando la sensación que se considera al cantante un instrumento más. Su forma expresiva se convierte en un “parlado”, a veces ahogado por la música, más que en un estilo que desarrollara un canto moderno, al mismo nivel que la instrumentación.

La propuesta en escena de Xavier Alberti es, por momentos, interesante, pero se evidencia que está pensada para un teatro de otras dimensiones, como es el del Teatro de la Zarzuela, donde se estrenó, y en un marco más grande queda algo diluido, estando bien resuelto la evolución de las distintas escenas y siendo muy remarcable el trabajo con los cantantes y el coro, lleno de detalles y sentido interpretativo. Miguel Ortega, responsable de la dirección orquestal, mostró su dominio de la partitura y generó intensidad y fuerza, aunque quizá faltaron algunos ensayos.

Especialmente destacable fue la labor de los protagonistas. Joan Martín-Royo, con una voz no especialmente grande, demostró como con inteligencia se puede hacer una buena carrera; es muy evidente su evolución como intérprete y lo demostró en este Dalí, lleno de detalles expresivos, fruto de un profundo estudio del personaje, sin caer en falsos histrionismos. Algo parecido puede decirse de Marisa Martins, que se identificó con el personaje de Gala de una forma muy intensa, marcando su evolución y el carácter caprichoso e interesado de la protagonista. Del resto del reparto destacar la actuación de Antoni Comas, en el doble papel de Éluard y Superstar, y Vicenç Esteve Madrid, como Goesmans.

**Albert Vilardell**  
**Gran Teatre del Liceu**  
**Barcelona**